

## Francisco de Asís – una alternativa radical en un mundo globalizado

**El 24 de febrero del año 1208** Francisco escuchó el llamado de Jesús en la Capilla de la Porciúncula: *„Vayan, y proclamen que el Reino de los Cielos está cerca. Curen los enfermos, resuciten muertos, purifiquen a los leprosos, expulsen a los demonios. Gratis han recibido, gratis deben darlo. No procuren llevar oro, ni plata, ni monedas en las bolsas del cinturón...”* (Mt. 10,7-9). Entonces, movido interiormente exclamó entusiasmado:

***“¡Esto es lo que anhelo, esto es lo que busco, esto quiero hacer desde lo profundo del corazón!”*** (I Cel 1,22)

Esta narración pareciera que se tratase de la conversión de Saulo, que siendo alcanzado por un rayo se transformó en Pablo. Francisco reconoce más tarde en su Testamento que se trató de una iluminación interior que le brindó la seguridad: *“nadie, ni el Papa ni los obispos, ni ningún abad, sino Dios mismo me reveló qué es lo que tenía que hacer”*.

Desde ese preciso momento él sabe qué es lo que Dios espera de él: las palabras de envío de Jesús se convierten para él y sus seguidores en regla de vida. Fue una experiencia tan profunda que ese párrafo del Evangelio se convirtió en un núcleo que se expande a lo largo de la Regla que deben asumir los Hermanos que iban en aumento. En esta primera Regla no bulada se expresa de mejor forma la auténtica regla de vida de los frailes y de toda la Familia franciscana.

### El comienzo de un movimiento

**El año 2008** marca el nacimiento del carisma para toda la Familia franciscana y todo aquel que se sienta parte y miembro del legado franciscano. Verdaderamente es una ocasión para conmemorar, pero sobre todo para re-fundamentar el compromiso de actualizar esta herencia en nuestro hoy.

La Herencia común se concreta en el carisma de Clara y Francisco. El Concilio (LG 12) recuerda que un carisma es un don especial a los cristianos para construir la Iglesia y el mundo. En este sentido, Francisco siempre se remonta al impulso recibido por el Espíritu:

***„El Señor me reveló a mí... el Señor me concedió... el Señor me señaló...”*** (Test)

La forma de vida evangélica elegida por Francisco y Clara fue una verdadera alternativa frente las formas de vida espirituales vigentes de su tiempo. Ellos consagraron todas sus vidas a construir la nueva identidad de sus Comunidades. En un Capítulo de las Esteras en la Porciúncula Francisco dijo a los Hermanos en la presencia del Cardenal de Ostia: *“¡Mis Hermanos, mis Hermanos! Dios me ha llamado a asumir el camino de la simplicidad y de la humildad. Realmente, él me reveló que este camino es también para todos aquellos que ponen su confianza en mí y que están dispuestos a seguirme en esta senda. Por ello no quiero que me muestren otras Reglas, ni la de San Benito, ni la de San Agustín o de San Bernardo, o cualquiera otra Regla. Solo quiero saber de la forma de vida que el Señor quiso revelarme y darme según su misericordia. Y el Señor me dijo que debía ser como un nuevo loco en este mundo, y no deseo ninguna otra sabiduría más que esa”*. (Espejo de Perfección 68)

En forma similar se expresa Clara en su carta a Inés de Praga: *„Si alguien se propone decirte algo distinto y convencerte de lo que te alejaría de tu perfección, no sigas su consejo, aun cuando tú veneres mucho a esa persona. ¡Por el contrario, oh virgen pobre, abraza al Cristo pobre!”* (II Carta a Inés de Praga, 17 – 18)

Esta seguridad en sí mismos en la elección del camino espiritual que alcanzaron estos dos fundadores significa para nosotros ejemplo y compromiso. La conservación de esta herencia exige de nosotros no tanto la imitación fiel de ellos como modelos, sino más bien la actualización de su legado dentro de las condiciones y retos del mundo actual.

### Otra espiritualidad

El movimiento espiritual iniciado por Francisco y sus seguidores marcó un cambio revolucionario en la historia de la espiritualidad de la Iglesia: lo decisivo ya no es la estabilidad, sino la movilidad, no el encierro en los claustros conventuales, sino tomar el mundo como convento y lugar del encuentro con Dios. El modelo de las comunidades eclesiales en los primeros siglos fue la Comunidad de Jerusalén. Esas comunidades se caracterizaban por ser fraternales y que compartían los bienes en común. De estas primeras comunidades se expandió el impulso misionero. Con el cambio en el siglo IV en tiempos del Emperador Constantino y después bajo Teodosio I el cristianismo se convirtió en religión del estado y los cristianos ya no representaron un peligro sino que empezaron a gozar de privilegios. Como consecuencia entró en la Iglesia la mediocridad y la superficialidad. Y al mismo tiempo empezó el fenómeno que aquellos que

deseaban vivir el ideal evangélico primigenio debían juntarse en comunidades, asumiendo el modelo de las primeras diócesis, tal como ya lo apunta Juan Lassian en el siglo IV. Así surgieron las primeras comunidades monacales, cuya estructura de vida tenía como pilares la estabilidad y el fondo en común.

Según el mismo Francisco, esto no fue lo que Dios le „reveló”. Para él, este modelo de comunidad fija ya no tenía vigencia, sino que su modelo fue Jesús mismo, quien marchó por el mundo anunciando la Buena Nueva del Reino de Dios a los pobres. Esto significó un cambio radical en el anuncio, en su método y su meta. Ya no cuenta la piedad privada y el procurar la salvación de la propia alma, sino la construcción integral del Shalom de Dios. El Reino de Dios pasa a ser el contenido y finalidad del Anuncio. Por tanto, se supera la división entre método y finalidad. Quien desea realmente construir la paz debe tener esa paz en su corazón, y quien pretende anunciar creíblemente el Evangelio de Jesús como mensaje liberador, debe vivir él mismo en la pobreza. Quien desee comprometerse a anunciar la Buena nueva a los pobres no debe atarse a lugares concretos, sino tener un equipaje liviano para poder ir por todo el mundo. Los elementos distintivos de la identidad de la fraternidad pasan a ser la movilidad, pobreza, no-violencia, que vienen a cambiar los polos de la espiritualidad cristiana.

De esto se desprende que el carisma franciscano tiene siempre una dimensión política. Esto es, comprometer la vida en el franciscanismo significa comprometerse por la justicia y la verdad, por la convivencia fraterna en paz y libertad con todos los seres humanos. Esto implica al mismo tiempo el luchar contra la injusticia y la desigualdad de oportunidades, contra la pobreza y el hambre, contra la explotación de la madre tierra y contaminación de la Hermana agua.

Con Francisco cambió también la imagen misma de la Iglesia. Ella debe ser una Iglesia fraterna que corresponde al Evangelio, en donde todos gozan de la misma dignidad: desde el Papa hasta el laico más simple, desde el Obispo hasta la gente sencilla, todos son hijas e hijos del Padre celestial, Hermanas y Hermanos del Dios Hijo hecho hombre, Jesús de Nazaret. Como él, todos deben lavarse los pies y servir los unos a los otros. En ella no debería haber un arriba y un abajo, ni la distinción entre señores y servidores. En ella no debería reinar nunca más la lógica del poder, sino al contrario, debe existir únicamente la lógica del amor, erradicando el privilegio de los clérigos frente a los laicos, de los hombres frente a las mujeres.

### **La clave: vivir sin propiedad**

Francisco acentúa claramente en su testamento que fue el Señor mismo quien le reveló cómo debía de vivir (Cfr. Test 14-17). En su Regla escribió: *“La Regla y vida de los Hermanos menores es esta, a saber, vivir el Santo Evangelio de nuestro Señor Jesucristo en obediencia, sin nada propio y en castidad”* (RegB 1,2). La clave de interpretación está en el *“vivir sin nada propio”* (vivere sine proprio).

Esta formulación se encuentra también en los Escritos de San Francisco, sobre todo en sus *Admoniciones*, que deben leerse como una especie de comentario a la Regla. Se trata en su mayoría de pensamientos cortos, redactados por quienes fueron testigos directos de las palabras de Francisco al hablar a los Hermanos reunidos.

¿Qué debe entenderse bajo una vida “sin propiedad”? Se trata de una vida en el discipulado tal como está descrito en las Bienaventuranzas. Aquellos que no toman nada como propiedad personal son *“Los pobres en el espíritu, a quienes pertenece el Reino de los Cielos”* (ver Mt 5,3) (Adm 14). Ellos viven *“espiritualmente”* en contraposición a quienes *„reclaman algo para sí mismos”* tomándolo como propiedad, estos viven *„carnalmente”*.

Esta actitud de la no-posesión debe impregnar la totalidad de la vida, empezando desde la propia voluntad hasta las obras buenas hechas. Esto es, ni siquiera debemos reclamar nuestra voluntad como “propiedad” (Adm 2). Ningún Hermano debe aspirar a tener posiciones de autoridad (Adm 4, ReNB 17). Aquellos que estudian la Sagrada Escritura no deben utilizar sus conocimientos para acumular riquezas (Adm 7). Ningún Hermano debe dejarse llevar por la ira o las discusiones (Adm 7) ni *“apropiarse de riquezas”* ante la zozobra por el mal padecido (Adm 7).

Las *Admoniciones* mencionan las razones del por qué Francisco rechazó toda propiedad: porque *“el mismo Todopoderoso es quien pronuncia y obra todo bien”* (Adm 7). Para Francisco todo es un regalo; y por ello, si todo bien le pertenece al Altísimo, entonces el apropiarse de algo que le pertenece a otro es una *“blasfemia”*. Partir que algo es de nuestra “propiedad” es ofensa a la majestad, una afrenta contra Dios, quien es *“el todo Bien”* y el *“Bien supremo”*.

Y Dios, el *„único bien”*, no se reservó nada para sí, sino que se obsequió generosamente, incluyendo su vida divina. Dos textos de los escritos paulinos le ayudaron a Francisco a afinar su comprensión de pobreza; ellos se encuentran en la Carta a los Filipenses y en la Segunda Carta a los Corintios:

*„Tened entre vosotros los mismos sentimientos de Cristo Jesús: el cual, siendo de condición divina, no retuvo ávidamente el ser igual a Dios. Sino que se despojo de sí mismo tomando la condición de siervo, haciéndose semejante a los hombres y apareciendo en su porte como hombre; y se humilló a sí mismo, obedeciendo hasta la muerte y muerte en cruz. Por lo cual Dios le exaltó y le otorgó el Nombre que está sobre todo nombre. Para que al nombre de Jesús toda rodilla se doble en los cielos, en la tierra y en los abismos y toda lengua confiese que Cristo Jesús es Señor para gloria de Dios Padre” (Fil 2, 5-11). „Pues conocéis la generosidad de nuestro Señor Jesucristo, el cual, siendo rico, por vosotros se hizo pobre a fin de que os enriquecierais con su pobreza” (2 Cor 8,9).*

La pobreza de Francisco es, por tanto, una respuesta a Jesucristo, quien no retuvo para sí mismo el ser igual a Dios, sino que se encarnó y se despojó de sí mismo pasando como un esclavo. Este Jesús que nació como niño pobre, que vivió en la pobreza y murió en cruz, es el lugar del último “despojamiento”. El es “*el camino, la verdad y la vida*” (Jn 14,6), tal como cita Francisco en la Primera Admonición (Adm 1), el camino hacia Dios es el camino de la renuncia, sin la pretensión del apropiarse de nada.

La pobreza, fuera de esta comprensión cristológica, sería sólo una práctica ascética penitencial o una búsqueda personal de la perfección individual de carácter moral. Entender la pobreza sobre todo como iniciativa personal de figuras individuales y medirla o juzgarla sólo desde la mirada de escritores de libros de espiritualidad es hacer una caricatura de la visión de pobreza de San Francisco.

En el Capítulo VI de la Regla bulada de los Hermanos Menores aparece esta visión de la siguiente forma:

**Capítulo VI - Que nada se apropien los hermanos, y del pedir limosna y de los hermanos enfermos.** *“Los hermanos nada se apropien, ni casa, ni lugar, ni cosa alguna. Y como peregrinos y forasteros en este siglo (ver 1 Petr 2,1), sirviendo al Señor en pobreza y humildad, vayan por limosna confiadamente, y no deben avergonzarse, porque el Señor se hizo pobre por nosotros en este mundo (ver 2 Cor 8,9). Esta es aquella eminencia de la altísima pobreza, que a vosotros, carísimos hermanos míos, os ha constituido herederos y reyes del reino de los cielos, os ha hecho pobres de cosas, os ha sublimado en virtudes (ver St 2,5). Esta sea vuestra porción, que conduce a la tierra de los vivientes (ver Sal 141,6). Adhiriéndoos totalmente a ella, amadísimos hermanos, por el nombre de nuestro Señor Jesucristo, ninguna otra cosa jamás queráis tener debajo del cielo.”*

Prometer vivir esta “altísima pobreza” es vida en el Reino de los Cielos, es vida en Cristo. Francisco, quien era comerciante, vende todo para adquirir ese tesoro; en la Regla exige a aquellos que quieren seguirle que hagan lo mismo. Aquellos que quieren asumir “esta vida” deben vender todo cuanto tienen y luego cuidar de “repartirlo entre los pobres” (RegB 1). La palabra utilizada está tomada de Mt 19,21 donde Jesús dice al joven rico: *si quieres ser perfecto, anda, vende cuanto tienes y dáselo a los pobres y tendrás un tesoro en el cielo; luego ven y sígueme*” (Francisco utiliza en la Amonestación 3 la versión de Lc 14,33: *“Pues, de igual manera, cualquiera de vosotros que no renuncie a todos sus bienes, no puede ser discípulo mío”*).

Para Francisco esa transacción del vender y del repartirlo todo es participación concreta en la dinámica de Cristo, quien siendo rico se hizo pobre por nosotros. Por ello, una vez más: el despojarse no está motivado por la propia voluntad a manera de una virtud moral; el despojarse en favor de los pobres tiene su fuente y modelo en la entrega generosa de Dios, tal como puede verse en su nacimiento, vida, servicio, muerte y resurrección.

También clara no eligió la pobreza por razones filosóficas o ascéticas. Ni Francisco ni Clara interpretan su pobreza como respuesta crítica a la riqueza de la Iglesia o de la sociedad de entonces, aún cuando muchos lo analizan así. Su mirada está puesta en la abrumadora generosidad y grandiosidad del amor de Dios, en las opciones libres que tomó el Hijo. El abrazó la pobreza y se hizo hombre. Del mismo modo, Francisco y Clara abrazaron la pobreza, porque el Amado así lo hizo.

### **Justicia y no limosnas**

Con esta comprensión de pobreza entramos a lo que nosotros actualmente llamamos “opción por los pobres”. Francisco comprendió su pobreza como participación en la “pobreza de los otros”. A menudo habló con sus Hermanos: *„Yo nunca fui un ladrón cuando se trato de las limosnas que pertenecen en herencia a los pobres. Siempre tome menos de que yo necesitaba, para que los demás no se vieran engañados y privados de su parte. De lo contrario sería actuar como un ladrón”* (Compilatio Assisiensis 15; ver 2 Celano 87; Speculum perfectionis (Sabatier Edition 12; ver también: OFM, Constituciones Generales (1987) Art 72 §3: *„Los bienes que están a disposición de los Hermanos deben de ser compartidos con los pobres de acuerdo a lo estipulado en los Estatutos particulares.”*)

Francisco se identificó como un pobre *“entre otros pobres”*. Todo lo que él disponía estaba ligado a la pregunta sobre qué podrían necesitar *„los otros pobres”*. Para precisar más lo afirmado: las necesidades de los demás tuvo prioridad sobre la propia. Para él esto era una cuestión de justicia, pues actuar de otra forma sería *“robo”* de aquello que les pertenece por derecho a la *“demás gente pobre”*.

Esto mismo lo podemos leer en la Regla no bulada:

*„Y la limosna es la herencia y la parte que corresponde por derecho a los pobres, y que el Señor Jesucristo nos propició. Y los Hermanos que se esfuerzan por conseguirla recibirán el gran premio merecido y permiten que también los donantes lo reciban y merezcan. Pues todo que los hombres dejan en este mundo pasará, pero por todo el bien hecho y la limosna dada, se recibirá la recompensa por parte del Señor”*. (Regnb 9,8-10).

Esta no es sólo una Amonestación, sino un deber. El Señor Jesucristo adquirió el derecho o la justicia (iustitia) como herencia y concedió este derecho a los pobres. Con esta argumentación Francisco animó a sus Hermanos a que pierdan la vergüenza para mendigar. Esto nos aclara también qué lugar ocuparon los *pauperes* en el pensamiento de Francisco y de la joven fraternidad.

Los Hermanos deben de *“ir a mendigar”* para solventar las propias necesidades, pero también para mitigar la necesidad de los demás. Esto vale sobre todo en lugares para leprosos o en casas donde se ayuda a los pobres. Los Hermanos practican con ello un derecho legal (iustitia) concedido por Cristo como herencia a los pobres; un derecho que se ejercita en beneficio propio y para los demás pobres.

En el mismo Capítulo IX de la Regla No Bulada se mencionan grupos de personas que se consideraban como *“los pobres”*, según el vocabulario en el Siglo XIII. Los Hermanos deben alegrarse cuando vivan en medio de ellos (conversantur):

**viles** – aquellos que se cuentan dentro de las personas comunes y corrientes (a menudo en referencia a alguna incapacidad psíquica o social);

**despectas personas** – aquellos que eran minusvalorados por ser considerados de origen insignificante;

**pauperes** – personas que producen poco, que no pueden valerse por sí mismo y pasan necesidad;

**debiles** – los débiles (incapacitados, cortos de entendimiento, de carácter o autoridad, etc.);

**infirmos** – aquellos que están enfermos (débiles, sin fortaleza, enfermos, sufrientes);

**leprosos** – quienes padecen de lepra;

**iuxta viam mendicantes** – aquellos que *„mendigan a la orilla de los caminos”* (usualmente por razón de algún achaque). (RegNB 9,2)

La lista de esos tipos de pobres es interminable e incluye todos los que participan de la suerte de *„nuestro Señor Jesucristo, Hijo del Dios todopoderoso y viviente”*, que fue pobre y advenedizo y *„vivió de la limosna, él y la bienaventurada Virgen y sus discípulos”* (RegNB 9,4-5). Contarse entre los pobres significa entrar en la comunidad del Señor Jesús y ser uno de sus seguidores.

Lo descrito con palabras y desde la comprensión de aquel tiempo, nosotros debemos de traducirlo al tiempo actual. Hoy en día el concepto *“Pobreza”* connota en casi todos los idiomas la relación económica, entendiéndola como la carencia de recursos financieros. Los *“pobres”* del siglo XIII no son equivalentes plenamente a los pobres de hoy. Lo mismo sucede con la comprensión de los pobres de continente a continente y muchas veces de país en país. Muchas enfermedades de aquel entonces son actualmente curables, los forasteros (huéspedes) en muchos lugares ya no son los excluidos. Pero siempre existe el grupo de los discriminados: los enfermos de Sida, los desplazados por el hambre, las víctimas de las guerras, los marginados, las víctimas del racismo o segregaciones religiosas o sexuales, los que no tiene hogar, educación, los parados, desempleados, etc.

No debemos de repetir simplemente lo que Francisco hizo, pues con ello caeríamos en un *“fundamentalismo franciscano”* que no recoge los cambios históricos en la realidad de los pobres desde aquellos tiempos hasta nuestros días. Si queremos vivir *“en solidaridad”* con nuestros Hermanos pobres de hoy, y ser *“para”* ellos, tal como Francisco fue para *“sus”* pobres, entonces debemos de analizar en concreto quiénes son esos pobres en nuestro país o en nuestro medio. Pues solamente cuando reconocemos a *“los pobres”*, y nos encontramos con ellos *“rostro a rostro”* pudiéndonos dirigir a ellos con sus nombres, entonces tendremos la seguridad que hemos entendido lo que significa *“opción por los pobres”*.

Sabemos que vivimos en una economía globalizada; y que esta economía mundial opera según principios expresados en palabras como *“economía de libre mercado”* y *“libre comercio”*. El sistema económico mundial está dirigido por organizaciones tales como el Banco mundial y el Fondo monetario internacional. Quienes tienen la capacidad de decisión en este sistema son en primer lugar los grandes bancos

internacionales, las sociedades de inversión y las multinacionales (ya sea en el sector energético, la tecnología o en otros sectores). La regla general que vale en este sistema es procurar el máximo de las ganancias. Otro postulado de esta economía es el crecimiento constante: únicamente cuando una empresa registra un crecimiento continuo y rendimiento lucrativo permanente puede justificar su existencia frente a los accionistas o proveedores del capital.

Hay una cantidad enorme de ejemplos. Pensemos en la industria automovilística, en la informática, pero también en el sector textil o de la industria del zapato. Ellos producen donde los salarios son más bajos. Pero estas condiciones pueden cambiar rápidamente; así, cuando la lucha de los sindicatos alcanza resultados para mejorar las condiciones laborales, los sueldos y se establecen relaciones más ajustadas al derecho, la producción de muchos sectores es desplazada a otros lugares o países, sobre existen las mínimas regulaciones sobre salario mínimo o no se exigen contratos de trabajo. Mientras impere la mentalidad del Shareholder Value (mayor ganancia para los accionistas) seguirá dándose estos desplazamientos de fábricas al siguiente país que permita sueldos más bajos, pues aceptar que el trabajador sea mejor remunerado se considera pérdida de ganancia. Este es un principio de acción de la economía global. Esta mentalidad, llamada "trampa de la globalización, también repercute en la sede de la empresa matriz: los obreros en las fábricas de zapatos en Alemania, en Brasil o en Los Estados Unidos de Norteamérica son coaccionados, ya sea a trabajar por menos sueldo o a perder su puesto de trabajo.

La riqueza que está siendo producida en esta dinámica de la economía tiende cada vez más a concentrarse. Se concentra en pocos países, sobre todo en el norte del globo terrestre, en los Estados Unidos, en Europa occidental, Japón y también últimamente en los países llamados emergentes como Brasil, India y China. Con pocas excepciones se exige de los países del sur del globo que ofrezcan mano de obra que este conforme en recibir salarios bajos y que pongan a disposición sus recursos naturales vendiéndolos a precios bajos sin mayor intervención del estado. Y claro, los consumidores que están dispuestos a pagar los productos o los servicios ofrecidos por parte de las sociedades multinacionales son bienvenidos. Los pobres componen en la actualidad las millones de víctimas de la globalización, presentes masivamente en los continentes del sur, pero que también poco a poco van en aumento en el Norte.

### **Ser pobre para convertirse en Hermana y Hermano; vivir fraternalmente para poder ser pobre**

Hoy en día la pobreza radical, tal como la entendió y vivió Francisco, es posible sólo cuando se mantiene una red de relaciones humanas confiables y teniendo un mínimo de condiciones materiales. En otras palabras: sin una solidaridad fraterna, donde cada quien vela por el otro, la pobreza radical termina convirtiéndose en miseria y depauperación, y en este sentido, inhumana. Francisco pudo atreverse a seguir este sendero de la pobreza radical porque él sabía: *"el Señor me dio a mi Hermanos"*.

Francisco asumió este *otro* camino precisamente en la época en que la burguesía había empezado con el surgimiento del comercio y el desarrollo del sistema monetario, acumulando capital y poniendo las bases del proyecto capitalista; un proyecto, que desde la perspectiva de los pobres trajo mucha injusticia en el mundo. Con la decisión de asumir la pobreza y al Cristo pobre Francisco puso en entredicho a la burguesía, segura de sí misma y cerrada en su perspectiva de lucro, señalando además una alternativa. Francisco intuyó que el tipo de sociedad que estaba emergiendo, por un lado se basaba sobre el principio de la propiedad y del deseo de la apropiación, pero también al mismo tiempo sobre la expropiación. El bienestar acumulado siempre ha sido posible únicamente sobre la base de la pobreza para otros. Su renuncia a cualquier tipo de apropiación de bienes y su voluntad de desapropiarse totalmente de sí mismo están al servicio de la opción de identificarse con los pobres materiales y con el Cristo pobre.

Pero a pesar de haber tomado partido decididamente por la pobreza, para Francisco ella no tuvo un valor absoluto. Ella se hace relativa cuando lo exige así una situación de necesidad vital (*necessaria vitae*). El entendió su pobreza como compartir la fraternidad con los pobres. Quiere ser pobre radical, para así poder llegar a ser hermano. Francisco sabe que el encuentro con el prójimo y con Dios se ve impedido por el ansia por la posesión, o cuando se anteponen intereses que dividen a los seres humanos. Los bienes poseídos se convierten en sustitutos de las relaciones humanas, pues pretenden ofrecer más seguridad a quien los posee. El proyecto franciscano afirma, por el contrario, que los seres humanos deben encontrarse en el mismo plano, para poder tratarse como Hermanas y Hermanos. La pobreza consiste en el esfuerzo de relativizar toda forma de apropiación para que pueda surgir el encuentro entre los seres humanos.

Esta concepción de fraternidad condujo a Francisco a una visión revolucionaria a nivel de la estructura interna de la Iglesia y de la sociedad de su tiempo. Ya no existen señores y servidores, ni tampoco la diferencia de clases sociales.

Se trata de la misma tríada que está en la base de los Deberes y los Derechos Humanos: "*Libertad, Igualdad y Fraternidad*". Francisco asumió así la Fraternidad– y con ello pertenece sin lugar a duda a los padres espirituales de la visión de una humanidad basada en los valores cristianos. Lógicamente también por ello rechazó para sí mismo y para su comunidad toda estructura jerárquica. Lo que era válido para las comunidades religiosas de entonces (muchas de ellas válidas en la actualidad), por ejemplo entre los Benedictinos está el Abad, no debía tener cabida en el movimiento franciscano. Francisco quería ser en la realidad concreta el servidor de todos, y no únicamente como un título sobre papeles. "*Ningún Hermano tenga posiciones de poder o de autoridad, sino sobre todo procuren ser hermanos unos de otros*" – está escrito en la Regla no bulada (Rnb. 5,9). "*Nadie debe ser llamado 'Prior', sino que todos deben llamarse hermanos menores. Y deben lavarse los pies unos a otros.*" (Rnb 6,3).

Esta es una visión que implica una comunicación libre de aspiraciones por el poder y el dominio, partiendo de una auténtica fraternidad e igualdad de derechos. Él lo expresó así: "*Sí, sobre todo deben servir y obedecer libremente unos a otros por el amor del Espíritu*". Esto significa en concreto: estar a la escucha de las necesidades de los demás, de la vida de la fraternidad, escuchar el llamado de Dios acá y ahora. Con ello Francisco está siguiendo decididamente las huellas de Jesús: él no quiere seguir con el juego de poder, no quiere continuar con las luchas continuas por las mejores posiciones o lugares, ni quiere seguir viviendo en el temor de no escalar o del fracasar. Dios está presente en cada ser humano, que es su imagen y por ello cada uno posee una dignidad inherente e irrepetible que nadie puede negar. "*Todos los Hermanos deben esforzarse a seguir a nuestro Señor Jesucristo en la humildad y pobreza.*" (Rnb 9,1)

Naturalmente, la vida en común en una Fraternidad necesita de una estructura y normas, pero en cuanto sea posible éstas deben ser comunicativas y simples. Los caprichos por el señorío no deberían tener cabida, como tampoco posesiones – ésta es la visión de Francisco de Asís, una visión de una humanidad en fraternidad y reconociéndose parte de la Creación. Aunque el mismo Francisco vivió también en carne propia lo difícil que es intentar realizarla: tuvo que constatar en la propia Orden las luchas por el poder, y que fueron asumiéndose en la Fraternidad estructuras de dirección y actitudes que poco se diferenciaban de las otras basadas en el poder. Pero aún con todo, esta visión es signo de esperanza y sigue siendo tarea a realizar, precisamente en nuestra actualidad.

Con todo, la Fraternidad no sería abierta si no se abriera "hacia abajo" con todos los seres creados, como en una verdadera democracia ecológica cósmica. La relación con la naturaleza no soporta ninguna relación de posesión sino de la convivencia y fraternidad. Todo lo que amamos será protegido y conservado. Todo esto crece desde la forma de vida de la pobreza asumida conscientemente; ella hace viable el respeto y veneración frente a todas las criaturas y elementos de la Creación. Por ello la pobreza desemboca en una libertad grandiosa y en una alegría desinteresada en todas las cosas.

¿Será que la visión franciscana sobre el amor fraterno en este mundo es tan fascinante, pero tan difícil porque muchos lo consideran poco realista, aun cuando la añoran entrañablemente? Como un clarividente, el Loco por Dios de Asís percibió que la solidaridad y la humanidad misma se destruyen y se pone en peligro la convivencia universal en la creación cuando el corazón está puesto en la propiedad. Es por ello que no quiere poseer nada para poderse compartir y repartir él mismo; es por ello que eleva su crítica al poder y se mantiene sospechoso frente a los que ostentan poder en el estado y en la Iglesia. En tiempos donde domina la redistribución egoísta en la sociedad y las relaciones frías, esta visión franciscana de Dios y de la humanidad es tan actual como nunca.

### **El total otro**

¿Qué podemos aprender y asumir realmente de Francisco para resolver nuestros problemas actuales? Ante todo, debemos afirmar honestamente que no podemos simplemente aplicar lo hecho hace 800 años, trasplantando tal cual aquel mundo al actual. Francisco vivió en un mundo impregnado del cristianismo, donde la Iglesia tenía un papel preponderante. Nadie pretende, por tanto, hacer semejante salto. Por lo contrario, vivimos en un mundo donde constatamos las diversas ofertas espirituales en el supermercado de religiones, donde aquel que todavía es creyente o se orienta por valores, debe procurar encontrar su propio camino. El mundo de Francisco era homogéneo y con una lentitud agradable, donde aún las novedades tomaban su tiempo para desarrollarse. A nosotros nos toca vivir el mundo como una aldea, donde la rapidez de los acontecimientos en la vida cotidiana produce vértigo. Para él los pobres tenían rostros y nombre concretos, nosotros solo les percibimos como la masa de millones de discriminados sin nombre.

Nosotros podemos superar ese desfase de tiempo y distancia si nos proponemos buscar seriamente qué aspectos de su vida permanecen como ejemplo irrenunciable a tomar hoy en día. Francisco no esbozo ningún programa, ni tampoco una especie de manual para aplicar y llevar una vida cristiana. Además que esto no fue necesario, pues él vivió ejemplarmente lo que él habló. Toda su vida fue lenguaje y su lenguaje

fue vida. Y porque él proclamó lo que ya estaba viviendo, pudo también indicar qué es lo que hay que hacer. Es como si él hubiese predicho las palabras que mucho después pronunciara Gandhi: el camino es la meta. Si cada día viviéramos en forma inalterable lo que decimos, no necesitaríamos ningún programa escrito, ni las estructuras organizativas para implementarlo. En Francisco, la fe vivida fue una característica básica. Vivió la fe en un tiempo donde existían luchas de poder y autoridad entre el Papa y el Emperador, entre los obispos y la burguesía en las ciudades emergentes. Aún así no se dejó contagiar de esas luchas. El siguió su propio camino y asumió su vida cualitativamente diferente con una seguridad soñada. Creyó y vivió según su fe, según su programa de vida: Vivir a semejanza de Jesús de Nazaret pobre. El dio carne viva al Sermón de la Montaña: para él las propuestas del Sermón de la Montaña no fueron consejos sublimes ni exigencias elevadas que deben de explicitarse para poder vivirlas, ni espiritualizaciones excesivas no aptas para la vida cotidiana. De estas interpretaciones estaba plagada la religión burguesa de su tiempo. Para él las normas del Sermón de la Montaña pertenecen al núcleo del Evangelio; son consejos de un Dios que ama incondicionalmente a los seres humanos. Así amó y vivió – sine glossa – tan convincentemente que se hizo contagioso. Este fue su programa, su predicación, su camino, que era diferente al propuesto por la Iglesia de entonces. ¡Vivir y traer a la memoria todo esto es nuestra tarea! Sobre todo cuando nos preguntamos qué es lo esencial de lo franciscano para nuestro tiempo que debemos rescatar.

### **Hermano Francisco**

Lo fascinante de Francisco es su capacidad de descifrar el anuncio del Evangelio para la gente sencilla y redescubrirlo como liberador. Para ello no utilizó explicaciones complejas para decir quién fue Jesús de Nazaret, sino que lo hizo simplemente con su obrar. No se perdió en discusiones teológicas sobre el significado de la Encarnación de Dios en Jesús. Si Jesús, el Hijo de Dios, es verdadero hombre, si fue dotado de dones especiales como anunciador, o si el Hijo de Dios permaneció Dios en su vida humana, siendo crucificado en el momento de su muerte. Estos son temas que fueron controversiales por muchos siglos. En la medida que se ha acentuado mucho su divinidad, así se promovieron formas de adoración que poco o nada tenían que ver con las necesidades de la gente, pues la perspectiva se concentraba en el Jesús elevado, en el todo poderoso, que está más allá de toda bajeza humana. A él se le podía adorar sin la necesidad de implicar una consecuencia social. Francisco, por el contrario, descubre a Dios como el humilde, que se anonada, en Jesús de Nazaret vuelto a todas las necesidades humanas. La expresión concreta de esto lo encontramos en su encuentro con el rostro desfigurado del leproso, y desde ese momento intenta simplemente seguir a Jesús de Nazaret y dirigirse a los pobres y excluidos. La imitación de Jesús y seguir sus pasos fueron la forma de transmitir el anuncio liberador del Evangelio.

Y en la medida que se asemejó a Jesús, así el Anunció fue más intenso. El Dios amoroso, que se hizo hombre como nosotros, que renunció a toda pretensión de poder, que sirvió a los pobres y afligidos, a quienes no puso más cargas, este Dios no convierte en objeto al ser humano. El mismo asume libremente su camino como un sujeto libre que no tiene que cuidar de su ego a través del sometimiento de los demás. Siempre que los hombres rebajan a los demás a objetos significa el entregarse a “la pasión del querer tener poder y tener “. Todas las catástrofes en el mundo encuentran ahí su origen: el contraste entre ricos y pobres, entre sabios e ignorantes, entre cuidar o explotar la Creación.

Por ello Francisco no quiere poseer, y tampoco quiere que hayan superiores en su Fraternidad, y en su escuela de vida no existen los maestros. El maestro y el alumno están al mismo nivel, gozando de la misma dignidad humana aun cuando en diversos grados de desarrollo. Esta comprensión franciscana de la relación entre sujeto y sujeto es la que puede fundamentar relaciones humanas que corresponden a la dignidad del ser humano y de la creación de Dios y no la conducta de dominación de un sujeto sobre los demás, degradados a objetos. Sociedades divididas en clases, donde los ricos y poderosos son cada vez menos en cantidad pero cada vez más ricos y donde existe una inmensa cantidad de pobres y dependientes no son compatibles con la comprensión franciscana del ser humano y del mundo. Esto vale también para el afán de dominio sobre las cosas. Sólo cuando el pan diario no se toma como posesión sino como don y regalo, es cuando se puede compartirlo con todos. Y sólo cuando logramos integrar las propias necesidades con las de los demás para que nadie quede excluido, y cuando nuestras relaciones mutuas y con todas las cosas se den sin agresividad es cuando podemos superar y salir avante en las crisis pequeñas o grandes, y salir adelante en las catástrofes de nuestro mundo globalizado.

Francisco nos mostró con su vida cómo lograrlo. El es simplemente el Hermano Francisco que está vinculado a toda vida porque no posee nada y no tiene pretensiones de señorío. Vivió en forma tan convincente y simple que su grandiosa figura no nos deja perplejos, sino que como sus pequeños seguidores podemos aprender de él. Es posible vivir otro tipo de mundo, el de las pequeñas cosas de la vida cotidiana, tal como Francisco lo testimonió en su vida.

## **Estar sometidos a la Iglesia y al mismo tiempo ser libres**

El poeta y pensador danés Sören Kirkegaard afirmó en 1855: *“¡Oh Lutero!, tú formulaste las 95 Tesis. Pero la cuestión tiene una dimensión más terrible: existe sólo una tesis: el cristianismo del Nuevo Testamento definitivamente no existe. No hay nada que reformar”*.

Francisco no redactó ninguna tesis para reformar la Iglesia, aún cuando ya se percibía en aquel entonces la necesidad de una reforma. La Iglesia había alcanzado su nivel más alto de expansión del poder papal en toda su pomposidad, una *ecclesia triumphans*, en la cual el *“Jesús pobre de Nazaret”* ya casi no le queda un lugar. A pesar de ello él asume su propio camino contrastante una forma amorosa y sin violencia. No levantó críticas mordaces, sino que quiere someterse a *“la Santa Iglesia”*, y amonesta a los hermanos que *“siempre quieran ser fieles y estar sometidos a la santa madre Iglesia”* (TestS). Y a pesar de ello, en la práctica no permitió tampoco dejarse amarrar; aceptó la Iglesia tal como era, pero sin asumir ni participar de sus estructuras de poder. Tanto él como sus hermanos se comportaron de manera distinta a lo usual del entonces. Con una cierta *“ingenuidad”* intentaron dar testimonio con la propia vida, en forma imperturbable y tenaz. Francisco se opuso en forma contundente a tomar el camino conocido de la vida espiritual monástica. *“El Señor me lo reveló”*. Al menos así fue en los inicios; pero cuando la Fraternidad fue creciendo también fue necesitando de más estructuras más rígidas, y al mismo tiempo fue aumentado el deseo en los Hermanos de más seguridades y ataduras. Después de su muerte, de esta Fraternidad fue surgiendo una Orden normal, que se rige según una Regla canónicamente aprobada.

Aún con todo, la Orden tiene en su herencia una porción de esa *“visión fundamental”*. Siempre han surgido hermanos que se han esforzado por recobrar este ideal original. Y normalmente casi siempre se ha tratado de la fidelidad a la pobreza. En estas luchas han salido a relucir las contradicciones en algunas de las praxis eclesiales. Igualmente se han confrontado con estilos de vida y de acción pastoral de una iglesia que sea ha aburguesado y conformado al tiempo. De la misma forma, hoy en día podemos confirmar que en América Latina tantas Hermanas y Hermanos franciscanos han jugado un papel activo y decisivo, siguiendo los impulsos de la Iglesia por descubrir a los pobres y comprometerse por la liberación después de Medellín y Puebla. Se debe apuntar que con ello han recuperado elementos centrales de las intenciones del Poverello de Asís.

En la medida que Francisco no criticó ni esbozó ningún programa explícito de reforma, sino que marcó la pauta de acción, en cuanto que vivió y practicó de forma clara e inviolable su ideal, en esa medida retó a *“su”* Iglesia, a su época y a nosotros también, de una forma tan clara e insuperable. Fue su vida, y no su enseñanza, la que fue convincente y desafiante. Así podemos comprender mejor las palabras del Papa Benedicto, cuando todavía fungía como Prefecto de la Sagrada Congregación para la fe: *“No existe en la historia de la Iglesia una crítica a la Iglesia más aguda y mordaz que la de Francisco a través de su vida”*. El fue lo que él vivió. Esto increíblemente humano en él es lo que todavía hoy en día convoca y entusiasma de tal forma que se hace irresistible.

La pobreza y libertad del cristiano se exigen mutuamente. Quien se desprende de sus tendencias por el tener y el poder, se hace invencible frente a los ataques; él ya no quiere quitar nada a nadie, ni dominar a nadie. Con ello se libera de verse involucrado en las riñas por intereses y ansias de poder. No podemos simplemente imitar a Francisco, pero si dejarnos iluminar para que podamos solventar nuestros conflictos en la Iglesia y sociedad inspirándonos en su ejemplo: libre de ataduras y de dependencias, partiendo de la conciencia que también queremos obrar tal como decimos que somos y vivimos.

## **La utopía franciscana**

Leonardo Boff señaló en una conferencia con el título *“el ideal franciscano del desarrollo social”* presentada en un Simposio organizado por *“Novartis Stiftung für nachhaltige Entwicklung”* lo que puede significar en la actualidad la radicalidad franciscana en el trabajo con los pobres. Según su opinión, ella implica: un convivir fraternal, que literalmente conlleva un encuentro *“piel a piel”*; un reto enorme y exigente, no sólo para los participantes del Simposio de la *“Novartis Stiftung”* en Basilea, en noviembre del año 1999, sino que es un texto con el que quiero concluir y resumir mi reflexión:

---

*„Francisco no propuso ninguna receta para luchar contra la pobreza. Pero si ha dejado como herencia una enorme cantidad de inspiración e impulsos. Para ir y estar con los pobres en forma liberadora nosotros debemos:*

*Primero, asumir y amar realmente a los pobres como personas esto es, poseedores de dignidad intrínseca y de fuerza histórica.*



*Segundo, para ayudarles efectivamente debemos tratarles desde sus propias perspectivas; entonces descubriremos que son más que pobres: ellos también son ricos en iniciativa, creatividad y potencial liberador.*

*Tercero, empezaremos a superar la pobreza cuando los pobres participen de todos los proyectos e iniciativas, de manera que puedan ser los verdaderos sujetos de su propia historia y actores eficaces de su liberación. Se debe trabajar siempre con los pobres y desde sus perspectivas.*

*Cuarto, se comprende el mundo de vida de los pobres y se aprecian sus valores mucho mejor cuando se ha hecho una experiencia directa en medio de ellos. Esta experiencia es imprescindible y tiene la facultad de transformar interiormente a los hombres y mediarles la conversión. De esta experiencia uno sale más humanizado.*

*Quinto, el sentido de la lucha contra la pobreza es retornar a las personas pobres su dignidad y construir una sociedad fraterna, en la cual ya no impere ni la pobreza ni la riqueza, sino que se base en la participación y la cogestión, en la justicia y en la paz.*

*Sexto, no sólo hay que escuchar el grito de los pobres, sino también el clamor de la tierra. Ambos gritos componen una realidad compleja en la que se juega el mismo futuro y felicidad.*

*Francisco es más que un ideal: él representa una forma de existir, un punto de referencia para quienes estén dispuestos a ganar a los pobres con bondad y ternura, y a animarles a salir de esa situación inhumana con sus propias fuerzas, apoyados por sus aliados.*

*En este sentido Francisco es muy actual. A pesar que vivió hace ochocientos siglos, él es joven y novedoso. Nosotros, los que vivimos en la actualidad somos los envejecidos. Por ello él es un santo incomparable, tal como le llamó el historiador Joseph Lortz, ó – tal como otro le caracterizó - "el primero después del único" (Jesucristo), ó también "el último Cristo". Sea como sea, el reto que él nos lanza sigue vigente: vivir para, con y como los pobres, volcados hacia la creación de una sociedad fraternal con todas las creaturas de la Creación bajo el arcoíris de la Gracia de Dios que revuela sobre todas las cosas."*

Andreas Müller OFM (Conferencia en el Encuentro de los Coordinadores de América Latina del CCFMC en Brasilia, octubre del año 2008)

#### **Fuentes bibliográficas utilizadas:**

1. Grau, E./Hardick, L.: - Die „Franziskanischen Quellenschriften“
2. CCFMC (Curso fundamental del Carisma misionero franciscano)
3. Müller, Andreas: - Das franziskanisch-klarianische Charisma ist 800 Jahre alt (Manuscrito)
4. Müller, Andreas: - Franziskanische Geschwisterlichkeit – eine Herausforderung (Manuscrito)
5. Short, Bill: - Franz von Assisi und die Option für die Armen (Manuscrito)
6. Rotzetter, Anton: - Eine andere Spiritualität (Manuscrito)
7. Boff, Leonardo: - Franziskanisches Ideal sozialer Entwicklung (Manuscrito)
8. Kammerer / Krippendorf / Narr: Franz von Assisi, Zeitgenosse für eine andere Politik, Patmos 2008